



El puente de hierro sobre el Congost, antes de su destrucción

locos de atar. Pensaremos más en la parte seria de la vida, según los principios cristianos que deben informar nuestras obras.

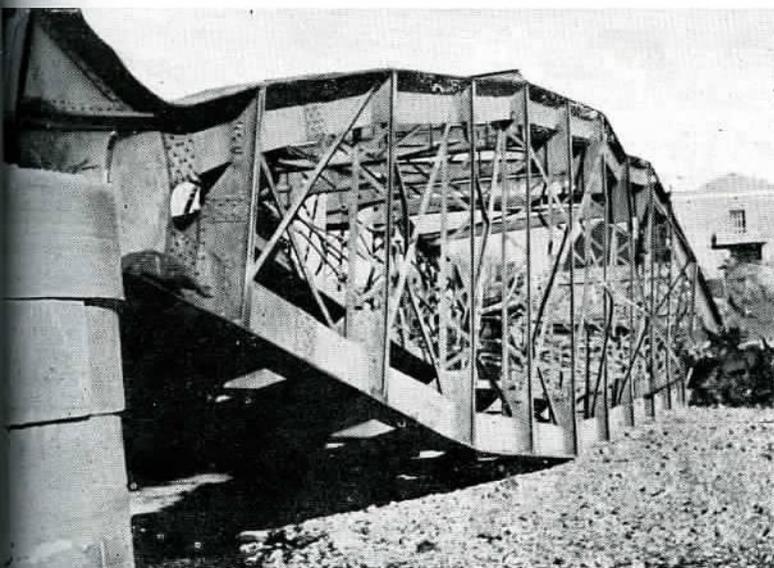
Si lo hacemos así, las ruinas de España serán gloriosas; de ellas brotará la nueva vida y cuanto más alto sea lo derribado, más alto será lo que de ellas nacerá.

Hay otras ruinas más trágicas aún: las ruinas de las almas. Cuántas y cuántas débiles cañas que se doblaban entre los rojos, del lado que el vendaval las azotaba, llegaron a creer que Dios, la religión, la familia, el orden, la disciplina, la propiedad, el respeto, el trabajo, la autoridad, la moral, la decencia, habían desaparecido para siempre, y con ese criterio se conducían. ¡Todo ruinas en esas almas! Hay que levantarlas con el ejemplo y el sacrificio y hay que incorporarlas al nuevo amanecer, al resurgir de España. Ellos y nosotros nos hemos de incorporar al glorioso Movimiento Nacional con las nuevas armas de la reconquista es-

hubiese sucedido. Si, terminada la guerra, nos hubiésemos encontrado sin una casa destruída, sin un patrimonio deshecho, las luminarias de la victoria hubiesen disipado todas las tinieblas de los años de la desolación; pero ahora nos encontramos con una España que hemos de levantar; muchos que antes eran ricos han de rehacer sus negocios; con la prestación personal, con el impuesto extraordinario, con el salario familiar, hemos de cooperar todos a la reconstrucción de España. Destruídas muchísimas fuentes de riqueza, nos vemos privados de muchas cosas de que antes abundábamos. Los ricos han de desentenderse de negocios fáciles y rápidos para cumplir la consigna del Caudillo de que en España haya menos ricos para que haya menos pobres. Ante esos esqueletos rígidos de iglesias, colegios y casas derribadas, ante el luto todavía reciente de tantos caídos en los frentes y en la retaguardia roja, nuestras costumbres habrán de ser por fuerza más morigeradas, o somos



Calle Anselmo Clavó, incendiada



El puente de hierro sobre el Congost, destruído

piritual y reconstrucción material con fe, entusiasmo, trabajo y dinero. Franco ha ganado la guerra secundado y obedecido por sus generales, soldados y todos los españoles que a sus órdenes contribuyeron a elaborar la victoria. Franco ganará la paz, obedecido y secundado por todos los españoles que con idéntico espíritu de sacrificio al de los soldados, sabremos vivificar las ruinas que los rojos nos han dejado, porque en ellas está la semilla de la nueva España, de la España inmortal que está renaciendo en una aurora gloriosa.

Si es así, benditas ruinas, benditas lágrimas, bendita sangre que han salvado a España y nos han salvado a todos. Como bendita cruz y bendito sepulcro de Jesucristo, que nos han abierto las puertas de la bienaventuranza eterna.

Julián CENTELLES
Escolapio.